

AD

ARCHITECTURAL DIGEST



FOTO ©SWEET HOTELES

CAFÉ MADRID: Un emblema actualizado en el corazón de VALENCIA

El famoso 'Café Madrid,' donde se creó el 'Agua de Valencia,' vuelve a abrir sus puertas manteniendo la esencia de los años 20. Un emblema que contrasta con el moderno hotel 'Marqués House' del que forma parte.

POR ELISA MUÑOZ

05/11/2018 Tags: Valencia, Interiorismo, Restaurantes, Hoteles

"Agua de Valencia. Café Madrid. Valencia. España. Especial para la neurastenia, dispepsia y catarros gastrointestinales", se puede leer en un cartel que sigue luciendo en la mítica cafetería valenciana. Un lugar de reunión de intelectuales, gente del mundo del teatro, pintores y jugadores de ajedrez que, entre los años 70 y 90 pasó a ser el café de moda donde políticos de todas las ideologías se encontraban. Después cerró y estuvo abandonado durante muchos años pero, tras sus puertas, la historia de este sitio seguía intacta. Por eso, cuando se inició el proyecto del **palacio hotel Marqués House**, uno de los objetivos era reabrir el Café Madrid y que se convirtiera en su lobby, para que su ambiente clásico y bohemio fuera lo primero que vieran los huéspedes. **H Up Interiorismo + Diseño**, especializado en edificios y espacios emblemáticos, se puso manos a la obra y, además de conservar todo el patrimonio de la cafetería, supo conjugar su estilo clásico con la modernidad del hotel.



El café y el hotel se fusionan a la perfección a pesar de tener ambientes totalmente distintos. El visitante primero se encuentra con la bohemia y el clasicismo del Café Madrid para luego refugiarse en habitaciones ultra modernas, con la última tecnología a su disposición. Era inevitable que el eclecticismo fuera la base del proyecto. El objetivo era **encontrar la coherencia en la diversidad** y la creatividad de las interioristas Zdenka Lara, Sandra Figuerola y Ampa Prada supieron cómo lograrlo. Recuperaron cuadros antiguos que en su mayoría eran litografías, carteles y fotografías de la época y añadieron elementos que recuerdan a los cafés de principios del siglo XX y que combinaron con ciertos toques industriales más modernos.

Paredes forradas de madera conviven con instalaciones a la vista bajo un techo pintado en gris. Las vidrieras antiguas, los cuadros recuperados, las butacas de capitoné en tonos grisáceos, el chester de cuero envejecido y las lámparas con flecos son elementos fundamentales que rodean a la barra, la verdadera protagonista. El lugar donde se creó el Agua de Valencia debía seguir cuidando su amor por la coctelería y el premiado **Iván Talens** es ahora el encargado de sorprender con sus combinados. Ese arte necesitaba un espacio especial, por eso, la barra se forró de madera y se creó a su alrededor un pasillo damero en mármol blanco y negro en la zona de los taburetes. Un rincón donde retroceder en el tiempo y dejarse llevar por la magia del lugar.



La **iluminación también es clave** para recrear ese ambiente de tertulia. De ese techo industrial cuelgan tres grandes lámparas chandelier de lágrimas de cristal hechas a medida y ventiladores de pai pai. En la zona del café, las lámparas tipo **años 20** inglés con pantallas de tejidos sofisticados, flecos y pasamanería, consiguen una luz discreta y susurrante para sentarse a charlar en el chester o los silloncitos de capitoné y terciopelo o los de mimbre. Las mesas auxiliares también son variadas: de mármol o de cristal con acabados en madera o latón. Algunas están fabricadas a medida y otras fueron grandes hallazgos antiguos. “Todo sigue una línea coherente y ahí está la magia del proyecto”, señalan desde H Up Interiorismo + Diseño. En un rincón, un naranjo hace un guiño al Agua de Valencia. Hasta eso se ha cuidado.

Otro de los pilares del Café Madrid es su cocina, capitaneada por **Nacho Romero**. La entreplanta abierta acoge el comedor en dos versiones. La zona que mira al café sigue la línea más clásica. Está dividida por grandes rejas antiguas restauradas, con un gran sofá forrado de terciopelo aguamar y mesas de bistró francés con pata de hierro y mármoles y maderas. Ahí todavía cuelgan de la pared cuadros y marcos restaurados del antiguo café. Sin embargo, al girar, el comedor mira a la gran plaza, los ventanales dejan entrar la luz mediterránea y los comensales contemplan el Palacio del Marqués de Dos Aguas. En este espacio la línea es contemporánea y nórdica, más relajada. Aquí, los cuadros son contemporáneos y los firma Susi Lizondo y, como en el café, se mezclan sillas y mesas de diferentes materiales. La transición perfecta que conduce hasta el hotel. Del siglo XX al siglo XXI.

